

UNA COGIDA EN LA MAESTRANZA

Pablo Galindo Arlés, 1 de diciembre de 2014

En una caverna prehistórica se puede encontrar el dibujo de un hombre acostado que ha sido embestido por un bisonte. ¿Se hace el muerto para engañar a la fiera salvaje? ¿Está muerto de veras? No lo sabemos. Sin embargo, el detalle más inquietante de esa escena taurina es la máscara de ave que lleva el hombre en su cabeza y la presencia de un palo que ensarta otra ave con la apariencia de un juguete. ¿Qué sentido tienen ese hombre-pájaro y ese estoque con mango de ave? En primer lugar, podemos ver que el pico de la máscara y el pico del “juguete” están abiertos. Se puede ver a través de ellos como en los gigantes y cabezudos y, además, se puede respirar. ¿Y no estaría quizás el palo hueco como una caña, el tubo de un buzo para respirar oculto dentro del agua? El dibujo sugiere el disfraz del cazador para acercarse a su presa. Tal vez el ánade fuera sencillamente una calabaza transformada para semejar una cabeza. Recordemos el silbato de agua, con forma de pájaro, que usan los cazadores como reclamo. Pero una cosa está clara como demuestran la lanza rota junto al cadáver y la caña para respirar: el cazador ha sido cazado.

